

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

---

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:

ROBERTO GUIDI

---

AÑO II

NÚM. 24

JUNIO DE 1915



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1835 - CALLE CHARCAS - 1835  
BUENOS AIRES

## RESEÑA EXTRANJERA

---

### LA GUERRA ACTUAL Y LAS GENERACIONES FUTURAS.

Las generaciones futuras vendrán al mundo con un nuevo pecado de origen, más grave y funesto, por cierto, que el de la leyenda bíblica. La guerra actual, que es la destrucción, el derroche de todo lo acumulado por largos años de paz y de trabajo, es también la hipoteca del porvenir.

De las variaciones que el tipo humano tendrá que experimentar como consecuencia inmediata de los sufrimientos y privaciones físicas que los rudos trabajos de la guerra imponen a la población masculina de las naciones beligerantes, no hemos de ocuparnos, porque ello no corresponde a la índole de esta breve nota. Pero el lector podrá ilustrar mejor su criterio a este respecto, si piensa que el conflicto donde agonizan las fuerzas más activas de la Europa no es, en otras palabras, sino un proceso de eliminación de los mejores y más aptos, que son los primeros en marchar a los campos de batalla. También sería provechoso el examen de los datos demográficos que nos ofrecen las estadísticas correspondientes a los primeros seis meses de guerra.

Evidencian los datos oficiales un aumento impresionante en los renglones menos gratos de la demografía: abortos, nacimientos prematuros, nati-mortalidad y mortalidad infantil, como resultado de las angustias y torturas morales a que han sido sometidas las esposas, las madres, en los países arrasados por el soplo destructor de Marte.

Queremos referirnos a los pavorosos problemas de in-

dole económica que ya se diseñan en el horizonte, y que tocará resolver a los hombres del mañana.

Las generaciones de hoy, al igual de aquellos hijos pródigos que no sólo derrochan el propio patrimonio, sino que desdoran con su conducta disipada y viciosa el buen nombre de los suyos, comprometiendo su pasado y su porvenir, sin sospecharlo tal vez, están labrando un futuro lleno de sombrías incógnitas.

Al encono y a los viejos resentimientos de frontera, enardecidos por la atmósfera de pólvora que tanto tiempo tarda en desvanecerse, habrá que agregar el pesado fardo, que heredarán las generaciones próximas, de las ingentes deudas públicas nacionales, equivalentes a compromisos que significarán largos y continuados años de sacrificios incruentos. Las contribuciones especiales y los impuestos, aumentados repetidas veces durante los meses de guerra transcurridos, llegarán entonces a su límite máximo, porque así lo requerirá la salud del erario. Habrá llegado el momento en que la prosperidad del Estado significará la estrechez y la pobreza de los individuos. Los empréstitos continúan, uno tras otro, su loca carrera, y, en el entusiasmo y fervor patriótico con que se informa de los resultados favorables de las emisiones, no se echa la cuenta de lo que ello significa para un mañana no lejano. De un modo muy especial, los hijos expiarán las culpas de los padres, que hoy toman parte en la guerra.

#### LA PREPARACION ALEMANA Y LA IMPROVISACION INGLESA.

Gastón Chieri ha publicado, hace pocas semanas, en el importante diario italiano «Il Secolo», un extenso artículo con el mismo epígrafe de estas líneas, y del que vamos a hacer un resumen que comprenda las ideas fundamentales del autor y que pueda dar una exacta impresión del espíritu totalmente opuesto que anima a los dos pueblos, caracterizados también por dos idiosincrasias distintas.

Durante los primeros meses de guerra—dice el citado escritor—Alemania ha sabido conmover al mundo con la extraordinaria precisión de su cuidadosa preparación bélica. A la movilización militar realizada en pocos días con una ingente superioridad numérica, para invadir a Bélgica e in-

tentar el ataque a los franceses e ingleses sobre el camino de París, corresponden, sincrónicamente, la movilización de todas aquellas industrias que podían tener alguna relación directa o indirecta con el desarrollo de las operaciones, y la movilización económica y financiera, llevadas a cabo con una competencia que pareció sobrepasar los límites de la humana previsión. Pero, pasados los primeros momentos de entusiasmo, se comprendió que la preparación alemana nada tenía de maravilloso y que no era tampoco el producto de una cualidad excepcional, sino simplemente el resultado de una larga premeditación de cuarenta y ocho años, durante los cuales Alemania mantuvo en una continua tensión su espíritu y su pensamiento, con un ideal único y una sola finalidad: prepararse para una guerra con recursos y medios tan formidables, gracias a los cuales, nadie en Europa pudiese impedir la victoria de sus ejércitos, con lo que, de hecho, le correspondiese la hegemonía en el mundo.

Distinto ha sido el caso de Inglaterra. Confiada en su privilegiada situación geográfica y en la formidable defensa de su flota, esta nación no había creído nunca en la posibilidad de un conflicto europeo de proporciones tales que exigiese su inmediata intervención. Dada completamente al comercio y a las artes de la paz, con una falsa seguridad de su propia honestidad, Inglaterra no había tomado ninguna medida preventiva de carácter económico e industrial. Se explica así el caos de las primeras horas en los bancos, mercados, en el campo industrial, con la restricción del crédito, la suspensión del tráfico y la falta de géneros y manufacturas indispensables para las imprevistas necesidades. Pero la energía del gobierno, la disciplina de la nación, el patriotismo sincero de todos, hicieron que, en breve lapso, se iniciase y se condujese a buen término la preparación económica y financiera, que fué tan larga y completa que, en el transcurso de pocas semanas de proclamado el estado de guerra, el gobierno pudo emitir sus dos colosales empréstitos de quinientos millones de libras esterlinas cada uno, sin que la nación se encontrase embarazada en hacer frente a tan enorme demanda. Inglaterra, que era la menos preparada entre las naciones de la «Triple Entente» para soportar los daños de una guerra, se ha transformado en una

vigorosa columna de apoyo para los países aliados y para las potencias menores que giran en la órbita de su influencia. «La improvisación inglesa, termina diciendo el artífice del «Secolo», ha conseguido una primera y formidable victoria sobre la preparación alemana».

En las circunstancias actuales, la flemma británica, que es ya una tradición histórica, constituye, por lo visto, el don más valioso que los hijos de la blonda Albión oponen a la precipitación alemana, que busca el efecto inmediato del golpe teatral. Los ingleses ostentan el lema del «*Slow, but sure*», despacio pero seguro. «No se busca el aplauso momentáneo; se persigue metódica y deliberadamente el éxito final», leíamos no ha mucho en una revista inglesa. Por esto, cuando aparecieron sobre Londres los primeros dirigibles, el pánico popular estalló, y aparecieron por todas las partes de la ciudad, en los almacenes, oficinas, etc., cartelitos que decían: «*Business as usual*»: negocios como de costumbre!

#### EFFECTOS DE LA GUERRA SOBRE LA EMIGRACIÓN EUROPEA.

¿Qué porvenir espera a la corriente emigratoria europea y especialmente a la que se dirigía al continente americano? Los cambios que experimentará ¿serán solamente superficiales, en lo que a intensidad y calidad se refiere, o cesará momentáneamente por completo?

A conflicto terminado se notará en el viejo continente una insuficiencia en la mano de obra, tanto más grave en cuanto que la necesidad de reparar la labor destructora de la guerra será enorme. Bastaría, para fundamentar esta reflexión, recordar aquí las graves dificultades con que tropiezan desde hace algún tiempo los gobiernos europeos, para la fabricación de municiones y demás material bélico, a fin de mantener perfectamente provistos a los ejércitos en lucha.

Solamente en Bélgica y en el norte de Francia, según cálculos aproximados, será menester construir varios centenares de miles de casas, si la guerra se prolonga pocos meses más.

La conclusión parece, por lo tanto, lógica: la emigración transoceánica decrecerá notablemente. Las mutaciones

de orden político que se han producido y se producirán aún, podrán, efectivamente, hacer que algunos grupos de población abandonen territorios vueltos inhabitables por el triste recuerdo de horrendos episodios, o por el peso del yugo de la dominación extranjera, pero esta emigración la constituirán cantidades muy pequeñas. En cambio, un amplio mercado se abrirá en Europa para la colocación de la mano de obra, y si se produjera un movimiento emigratorio, sería de un carácter puramente continental. Cierto es que el aumento de la natalidad, fenómeno observado después de las últimas grandes guerras, llenará los claros producidos durante la presente, pero, antes de que los hombres aptos para el trabajo sean incorporados a la producción transcurrirán varios lustros. Una primera y más evidente consecuencia de la actual conflagración, bien fácil de prever para la América meridional, será por lo expuesto, el intenso debilitamiento de la corriente inmigratoria, de algunos años de duración.

El problema, cuyo planteamiento desde ahora se vislumbra para las naciones latinoamericanas, es de importancia suma. Países de una economía rural que reposa sobre la abundancia temporaria del brazo europeo para las faenas agrícolas, especialmente, no pueden permanecer indiferentes, en el cómodo papel de espectadores, ante el grande drama que ha perturbado la tranquilidad del mundo. Corresponde que los gobiernos americanos estudien cuanto antes esta cuestión, arbitrando los medios e ideando los recursos más prácticos y convenientes que tiendan a conjurar el peligro de una difícil situación futura.

#### PAZ EN TIEMPO DE GUERRA.

La calma y la bonanza del país de Flandes han sido cantadas en muchas ocasiones por los poetas. El carácter de sus habitantes es el reflejo de los tranquilos paisajes de aquel silencioso aunque activo rincón del continente.

En medio de la gran tragedia que se desarrolla sobre el suelo europeo, un pequeño país del histórico Flandes, el que menos, quizá, ha ocupado a los cronistas de esta guerra, Dinamarca, nos ofrece el bello y reconfortante cuadro de la paz, fecundo artífice de la felicidad de los pueblos.

El corresponsal de un difundido diario europeo, define

así la vida de la pequeña nación : «Dinamarca no aparecerá para nada en la guerra. No figurará tampoco en los tratados militares. Sin embargo, se ha conquistado, entre los países que cultivan la paz, un puesto bien alto en la jerarquía de los valores, aunque no en la de los números. Sería sumamente interesante averiguar cuánto ha influido esta ausencia del militarismo y de su rígida disciplina, en la creación del tipo danés moderno : hombre de trabajo y de negocios, de un espíritu absolutamente realista, que sabe ganar bien y gastar sin escrúpulo, individualista y disciplinado, sólo por la espontánea convicción de su civilización superior. El sentimiento colectivo de una vida libre y armónica ha conducido, en Dinamarca, a un desarrollo enorme de los bienes materiales y culturales propios del progreso y la civilización. Los esfuerzos de esta pacífica democracia no son solamente exteriores. Un ejemplo lo tenemos en el modo como ha resuelto la cuestión de la tierra. El suelo danés no es fértil : es un terreno que se debe conquistar palmo a palmo, con la fatiga paciente del pico y la azada. Pues bien, los campesinos daneses, ayudados por el gobierno, han tenido esta virtud. Se ha difundido por todas partes una pequeña propiedad democrática del tipo francés, que no desconoce la escuela, la cooperativa, la organización de la producción y exportación, y las autoridades han coadyuvado mediante leyes y préstamos a los agricultores en esta tranquila revolución económica. Mientras los imperios centrales se destruyen mutuamente, este pequeño país continúa sin ser molestado por nadie, su obra de paz y progreso».

ITALO LUIS GRASSI.